¿Hacia un nuevo sindicalismo?

El 16 y el 17 de Mayo próximo se celebrará en Caracas el X Congreso de la Confederación de Trabajadores de Venezuela. La CTV es la fuerza sindical más importante del país y es sin duda la referencia fundamental para el mundo del trabajo en Venezuela.

Esta Central ha ido creciendo y madurando al calor de la democracia y de los partidos políticos. Sus inicios como confederación datan en realidad de la Revolución de Octubre. Enseguida tuvo que sufrir los embates de la dictadura y sus dirigentes no pudieron evitar la persecución política y las cárceles. Es a partir del 23 de Enero y al calor del modelo político instaurado, basado en el Pacto de Punto Fijo , cuando se empieza a desarrollar hasta convertirse en uno de los actores fundamentales de nuestro sistema de relaciones políticas y laborales.

La CTV al hacerse fuerza con el proyecto político y económico vigente, se ha constituido como una institución no sólo gremial sino también política y económica. Su crecimiento ha estado vinculado a modelos económicos como el de sustitución de importaciones y por tanto se ha visto favorecido por el Estado benefactor y protector. Los partidos políticos, particularmente AD, la han sustentado, al tiempo que la Central se ha convertido en el tentáculo de afiliación entre la masa trabajadora. Ante la crisis de este modelo para el Estado y los partidos no es de extrañar que ello también alcance a la CTV.

La armonía y conciliación de intereses divergentes entre el capital y trabajo, han estado presentes en las tácticas cetevistas, cosa posible en una situación económica próspera con bajos índices de inflación y moneda estable. La defensa de la democracia, especialmente durante la rebelión armada, y la simbiosis partido - sindicato lo recomendaban.

Con el cambio de la situación y la crisis del modelo económico y político también el tipo de sindicalismo hasta entonces desarrollado hace aguas. El capital quiere para sí la mayor parte de la renta y el sindicalismo entra en otras coordenadas más conflictuales.

El individualismo inserto en el sistema liberal para beneficio del poder económico puede ser, sin embargo, reproducido ahora aquí en otro tipo de individualismo y sectarismo, esta vez de tipo gremialista reflejado en modelos sindicales que lejos de tener una perspectiva de bien colectivo, se centren en objetivos cerrados.

Se vuelven reiterativas las críticas al modelo sindical imperante. Para unos, estas críticas tendrían como objetivo quitarle fuerza a la organización sindical, de modo de dejar las manos libres al capital para una mayor obtención de beneficios. Con ello los trabajadores estarían desamparados. Son los enemigos de los trabajadores. Otros vemos la necesidad de hacer análisis sobre el tipo de sindicalismo necesario de modo que esté en verdadera sintonía con un proyecto de sociedad más igualitario y democrático, no "gremialista" en función de las grandes mayorías. Desde este ángulo se desean presentar aportes constructivos, que son pertinentes en la víspera de un nuevo congreso de la CTV. Buscar un "gremialismo" sería aceptar un modelo cerrado en los intereses exclusivistas de sus afiliados.

El sindicalismo sociopolítico

El XII Congreso Continental de la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), filial de la CiOLS (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres), a quien está afiliada la CTV, produjo un documento "El desafío del Cambio: nuevos rumbos del sindicalismo" (Editorial Nueva Sociedad,1989). El fundamento teórico de este documento es la propuesta de un sindicalismo sociopolífico. Con éste se pretende dar respuesta a la actual crisis económica y social. Este sindicalismo sociopolífico se define como clasista, unitario, pluralista, participativo y sociopolífico.

Esta definición comporta la ruptura con un estilo sindical puramente reivindicacionista, propio del modelo agotado de desarrollo, de sustitución de importaciones, con gran dependencia del estado benefactor y donde se desarrollaron líderes y "tipos" sindicales que resultaban correas de transmisión de gobiernos y partidos. Ahí el "gremialismo" y el caudillaje tenían su caldo de cultivo.

Ante la crisis y la falta de recursos se tiene la tentación de prolongar el sistema clientelar y ejercer medidas de presión para derivar los recursos, sin tener en cuenta el contexto sociopolítico, hacia aquellos que pagan el peaje. Se pretendería mantener el viejo esquema burocráfico, reivindicacionista, verticalista y donde las decisiones se toman en cogollos, reacomodándose a las nuevas situaciones neoliberales y de alto contenido privatizante.

Creemos que está línea de comportamiento ya no tiene salida y como tampoco los viejos modos de plantear la lucha sindical. Por el contrario la acción sociopolítica exige

Retos del sindicalismo sociopolítico

presencia en el macrocontexto político, económico y social, donde sean posibles democracias plenamente establecidas en el triple nivel indicado.

La CTV al señalar que entre las tareas a iniciar en este Congreso está la reforma de sus estructuras lo hace teniendo en cuenta el carácter dinamizador del proyecto sociopolítico. Las consecuencias de aceptar en verdad este reto son tan gigantescas que puede barrer a los actuales dirigentes.

a) Autonomía y unidad sindicales

Este reto exige dejar de ser correa de transmisión de gobiernos y partidos y proyectarse como actor social autónomo, que analizando el contexto socioeconómico y político nacional e internacional entre en diálogo y concertación con los otros actores sociales y sea capaz de ofrecer modelos alternativos de desarrollo desde la perspectiva de las mayorías, sindiáalizadas o no. La autonomía y unidad sindical serían la base de este sindicalismo sociopolítico que sea capaz de defender real y efectivamente los derechos individuales y sociales. Entre ellos es necesario destacar los relativos al trabajo y su estabilidad, a ingresos cónsonos con el nivel de vida, a una organización de las tareas digna y humana donde se privilegie el crecimiento de la vida y la salud, los, no sólamente proclamados, derechos de asociación y de huelga, sin intervencionismo estatal limitante y de modo particular los de información y gestión.

b) Nuevo sentido de la Contratación Colectiva, la gestión y la información

Ello requerirá una nueva perspectiva de la contratación colectiva no centrada únicamente en la cuestión salarial, sin que por supuesto la obvie, sino sobre todo en la gestión de todo el proceso de producción: condiciones de trabajo, ritmos de producción, mercados, tecnología, distribución...Y esto tanto a nivel micro como macrosocial. La lucha por la participación en la gestión se hace así indetenible como conviene a los diversos actores en el sistema. Este derecho a la gestión implicaría poner en marcha modelos cogestivos que no sean sólo declaratorios.

Este derecho a la gestión y una nueva perspectiva sobre la contratación colectiva tiene como fundamento insoslayable el derecho a la información. Aquí este sindicalismo sociopolítico tiene un buen terreno abonado para la confrontación y la concertación. La base del poder está en el saber. Por ello patronos públicos o privados son muy celosos de la información. Por lo mismo los contratos colectivos están basados en el famoso "costo del contrato" impuesto por el patrono justificado en su único y exclusivo saber. Este es un cerco que el sindicalismo sociopolítico debe derribar, cual muro de Berlín.

c) Democracia interna

Hablar de democratización del sistema económico y político implica poner las bases de la democratización sindical. Es imposible que los trabajadores estén dispuestos a embarcarse en este proyecto si van a seguir manejados por la gerontocracia y no hay una participación real. Si las elecciones siguen siendo de tercer grado, si los partidos políticos siguen nombrando a dedo al presidente y secretariado de la CTV, el ausentismo sindical seguirá campeando. en la CTV. Ya hay voces que se dejan oir pidiendo este fundamental cambio estructural. Bastaría esta transformación para que se ponga en marcha el sindicalismo sociopolítico. Entonces la legión de técnicos y mujeres que quieren participar pero que no lo desean hacer en un sindicalismo infantil y clientelar, darían su paso hacia adelante.

d) Potenciación del sindicalismo

El fortalecimiento del sindicalismo exige el dar por concluído el escuálido sistema de sindicatos de empresas, donde el patrono puede fácilmente desplumar a los débiles trabajadores. Condición indispensable para la conformación de este sindicalismo sociopolítico es la creación de sindicatos por rama de industria. Así el trabajo organizado puede convertirse en actor con capacidad de conflicto o de concertación con los otros actores del sistema, patronos y gobierno. Pero de poco serviría la transformación en sindicatos de industria si se mantiene el esquema de poder verticalista y clientelar sin participación de las bases. Sería un ejército sin soldados.

El 40% de la fuerza de trabajo económicamente activa se encuentra actualmente en el sector informal. Para nuestro sindicalismo esta es una realidad intocada. Creemos que aqui hay otro reto fundamental para este sindicalismo sociopolítico.

Las transformaciones necesarias de la CTV El sindicalismo sociopolítico se enfrenta a un sindicalismo clientelar, "gremialista" y burócrata. Los proyectos de transformación en la CTV deben mirar a aquel. De nada servirían clertas transformaciones externas si el cárticer esta por dentro. Es necesario extirparlo. El reto es de transformación profunda en perspectivas macrosociales. Débil ayuda se haría a la nación si aquí aparece un nuevo campo de frustración. Y éste se haría presente si las transformaciones sólo se proclaman y se prometen sus realizaciones para el XI Congreso de la CTV, es decir para dentro de cinco años.